

**8.- LA CERÁMICA COMÚN DE VILLANUEVA DE LA
*FUENTE/MENTESA ORETANA (CIUDAD REAL)***

Cristina Sierra Bueno

1.- INTRODUCCIÓN:

Este trabajo tiene como objetivo un estudio todavía parcial de la cerámica común aparecida en Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana*, en una zona del yacimiento denominada “Callejón del Aire”.

Este lugar del yacimiento se caracteriza por estar afectada por un basurero moderno/ actual, bajo el cual se han encontrado varios momentos históricos que van desde época romana hasta la Edad Moderna y Contemporánea, pasando por la Edad Media.

Por ello, un estudio de la cerámica común romana formaría parte de un gran lote o abanico de cerámica común, con el problema que supone que no existan unidades constructivas con un contexto arqueológico cerrado, debido a las alteraciones postdeposicionales que implican que un mismo espacio sea utilizado en distintas y dilatadas fechas históricas. Todo con el agravante de ser una zona periurbana, en la que posiblemente se localicen más cambios urbanísticos dependiendo de la función desempeñada por el lugar en cada época.

2.- ESTUDIO FUNCIONAL:

La cerámica común se caracteriza por su funcionalidad. Ésta es la que da una forma o un tipo cerámico. Por tanto, una misma forma puede seguir siendo útil a lo largo de la historia, cambiando sólo levemente. A la vez, una misma forma no muy específica puede tener distintas funciones en su uso cotidiano.

Las formas cerámicas que menos cambian son aquellas que cumplen funciones que más o menos son idénticas a las actuales. Sólo los cambios tecnológicos, alimenticios y, curiosamente, la imitación de otras cerámicas menos vulgares, son los responsables de que una forma cambie.

Naturalmente, a la hora de fechar una cerámica común cuya función está dentro de las no específicas surgen bastantes problemas. Por este motivo no existen estudios que abarquen a toda ese conjunto, sino que éstos se limitan a localismos bien fechados estratigráficamente.

Cuando ello no es posible, de antemano es obligado advertir de la ambigüedad de los tipos y de lo relativo para su adscripción cultural, pues la cerámica común tiende a abarcar periodos muy amplios.

Actualmente se estudian sus componentes ceramológicos para intentar agruparlas por talleres y alfares, ya que es sabido que estas cerámicas eran objeto de comercio por vías marítima, fluviales y terrestres junto con otros productos de más valor económico. De esta manera encontramos cerámicas de un mismo taller en distintas zonas de la Península en el momento en que se encontraban en pleno auge, o bien si son muy aceptadas. Tampoco debemos olvidar que un cambio o retroceso en el comercio, producido por diversas causas, generó en ocasiones la existencia alfares domésticos de autoabastecimiento, en los que se continuaron produciendo un reducido número de formas cerámicas destinadas a las funciones más elementales, en consonancia con su modo de vida.

En este tipo de cerámica se pueden diferenciar varios grupos, dependiendo de su funcionalidad en su ámbito doméstico o rural.

Tres grandes grupos son la cerámica de cocina, la cerámica de mesa y la cerámica de almacenamiento o transporte, aunque no debemos olvidar útiles de cerámica para el trabajo en los propios alfares o como elementos constructivos.

Cada grupo conlleva una tecnología de elaboración distinta, siempre en estrecha relación a la época de fabricación y a sus circunstancias.

Las cerámicas que se describen a continuación son los tipos más comunes en Villanueva de la Fuente. Con ello sobra decir que no lo son todas, sino una selección del material más interesante de la colección de cerámicas comunes exhumadas hasta el momento en este yacimiento:

2.1.- Cerámica de cocina:

La cerámica de cocina a su vez se puede clasificar, como explica C. Aguarod Otal, en la destinada a procesos culinarios en caliente -en donde se incluirían ollas, cuencos trípodes, cazuelas, sartenes, platos y fuentes de horno, etc.- y aquellas dedicadas a procesos culinarios en frío -cuyo repertorio tipológico se compone de morteros, lebrillos, filtros, embudos, etc.-.

Una dificultad extensible a todos los tipos de cerámicas comunes es la falta de definición a la hora de utilizar las denominaciones de los tipos cerámicos. El libre albedrío del estudioso en el tema suele jugar un papel importante, por lo que los dúos olla/ marmita/ y cuenco/cazuela pueden aparecer cambiados los unos por los otros.

Las cazuelas se diferencian de los cuencos en que el diámetro del borde es superior a su altura. Al contrario de el cuenco, que es más profundo.

Más difícil de distinguir es una tapadera de un plato, puesto que ambos, por su similitud morfológica, pueden tener similares funciones.

A la hora de elaborar una cerámica de cocina destinada al fuego se aplica una tecnología específica, como son sus características morfológicas -con los fondos convexos-, el tipo de arcilla, el grado de porosidad - el cual convierte a una cerámica en más resistente a los cambios bruscos de temperatura-, la adición de desgrasantes que hagan más bajo el grado de dilatación en los cambios térmicos que pueden producir fisuras, o el momento de realizar un tipo de cocción u otra en un determinado horno.

Las cerámicas de cocina destinadas al fuego suelen ser producidas en una atmósfera reductora, no porque ésta favorezca a dicha cerámica, sino porque con un horno rudimentario o doméstico es más fácil conseguir mayor temperatura a base de cerrar la boca del horno. Las cerámicas comunes romanas republicanas y altoimperiales solían estar cocidas en ambientes oxidantes, que requieren hornos más elaborados. Con ello no queremos decir que las cerámicas finas de colores negros o grises sean elaboradas de una forma rudimentaria. Al contrario, éstas suelen tener una fractura en la que se advierte la pasta fina, decantada y de un negro o gris intenso. En estos casos el alfarero ha dejado enfriar el horno hasta un ambiente reductor, habiendo comenzado el proceso con una cocción oxidante.

Las cerámicas de cocina encontradas en Villanueva de la Fuente básicamente se componen de arcillas poco decantadas, con desgrasantes medianos, gruesos o muy gruesos, cocidas en ambientes reductores y, en algunos casos, realizadas a torneta o a mano.

Respecto a las formas cerámicas, básicamente la colección está integrada por ollas y marmitas (con el consabido problema de no existir una clara diferenciación, aunque está claro que la segunda es una derivación de la primera y que ambas pueden coexistir en las mismas épocas).

Dado al estado de fragmentación en que suelen aparecer las cerámicas es difícil acertar con el tipo catalogado. Pero no se puede dejar pasar por alto pequeños fragmentos, que, aunque no aportan información sobre la forma, sí nos dan un valor cualitativo y cuantitativo del conjunto cerámico.

La cerámica común de cocina no destinada al fuego, como pueden ser los cuencos, morteros y lebrillos, suelen elaborarse, como sucede en el caso de Villanueva de la Fuente, en ambientes oxidantes, con colores que oscilan entre el beige/ ocre hasta el anaranjado. Su pasta es bizcochada. En el caso de los morteros suele ir acompañada de desgrasantes muy gruesos superficiales en galbo y fondo interno. En otros casos, la superficie de fricción se resuelve con finas pero profundas estrías en galbo y fondo interno.

En el yacimiento que nos ocupa este tipo de cerámica se realiza toda a torno. Se basa, sobre todo y en un amplio porcentaje, en morteros y lebrillos. Los morteros son fáciles de distinguir, pero algunos lebrillos pueden confundirse con grandes cuencos o fuentes hondas. Cuando los lebrillos son de considerable tamaño tampoco es

difícil confundirlos con cerámica de almacenamiento. Sí lo fueran el error tampoco sería muy grave, por lo que se les puede definir como recipientes para “otros usos domésticos”.

2.2.- Cerámica de mesa:

En Villanueva de la Fuente no contamos con fragmentos de tamaño suficiente como para poder catalogarlo dentro de este grupo. A lo sumo aparecen bases de pie anular o con el borde exterior engrosado, que nos puede dar una idea, junto a sus características técnicas (arcilla bien decantada con colores claros como el rosado, beige y el castaño claro), de su uso como cerámica de mesa.

Estas cerámicas poseen un buen acabado. Son alisadas tanto superficial como interiormente. En ocasiones pueden llevar un engobe beige en la superficie externa. Pertenecen en su mayoría a formas abiertas muy modernas, como escudillas, platos y tazas. Posiblemente fueron elaboradas a torno en un mismo taller cerámico.

Llama la atención el gran número de asas de botellas y jarritas que se han encontrado, al igual que las demás piezas de mesa. Son de buena factura, con cocciones oxidantes y acabados alisados, por lo que puedan pertenecer al mismo taller alfarero. Muchas de ellas son bífidas o con incisiones acanaladas.

Los números de inventario de estas asas que bien podrían pertenecer a jarritas, jarras y botellas, incluso a asas de tazas son: V. F. 98- B2N- III- 162, V. F. 98- B2N- III- 161, V. F. 98- B2N- III- 164, VF. 98- B2N- III- 165, VF 98- B2N- III- 160, V.F 98- B2N- III- 166, V. F 99- C2- XI- 81, V.F 99- C2- XI- 82 y VF 99- C2- XI- 82. Todas son referencias asociadas a niveles romanos.

Los números de inventarios que bien podrían pertenecer a escudillas son: VF 99- B1- VIIB-44, V.F. 99- C2- XI- 80, V. F. 98- B2N- II- 28. Estos estratos están asociados a niveles romanos, medieval y moderno.

Los números de inventario que podrían pertenecer a platos o fuentes son: V. F. 99- Z2- VIII- 70 y V. F 99- A2- V- 8. Se trata de referencias asociadas a niveles romanos y medievales.

2.3.-Cerámica de almacenamiento y transporte:

En esta serie podemos incluir a las marmitas, *dolium*, orzas, alcadafes y lebrillos de grandes dimensiones, junto con ánforas de transporte de líquidos.

Las pastas suelen ser de textura bizcochada, con desgrasantes medianos o gruesos, con intrusiones de color oscuro.

Los colores de estas pastas son claros, predominando los tonos blanquecinos, amarillentos y rosados-anaranjados.

El modo de realización varía de unos tipos a otros, según la época.

Algunos recipientes, como orzas y marmitas medievales, se fabrican moldeando sus cuerpos con las manos, dejando de esa manera marcados algunos dígitos en el interior de la cerámicas, que suelen estar recubiertas de un engobe más claro, para hacerlas más impermeables.

Entre estos recipientes algunos se elaboraron a mano, rematando su realización con un borde fabricado a torno, por lo que en la unión entre borde y galbo aparece una marcada ranura.

Los recipientes elaborados a mano no tienen siempre sus paredes del mismo grosor. La superficie de su borde es irregular y las bases suelen ser planas o ligeramente convexas.

2.4.- Cerámicas de otros usos domésticos:

También aparecen en Villanueva de la Fuente cerámicas claramente relacionadas con una economía medieval ruralizada.

Pertenecientes a este grupo encontramos los canjilones o vasos de noria y los alcadafes. Éstos últimos son muy parecidos al lebrillo moderno, por lo que según la época se les puede llamar de una forma o de otra. Sirvieron como contenedores de líquidos, grano, etc., o para realizar mezclas de líquidos. Suelen estar recubiertos, para mejorar su permeabilización, con un engobe beige.

Las pastas son también de textura bizcochada, con desgrasantes medianos y gruesos. A excepción del caso de los canjilones que suelen ser finos. Son de colores claros rosados, castaños claros, ocre, beige y anaranjados.

Si estos recipientes no están decorados, es difícil fecharlos cuando las unidades estratigráficas se componen de materiales revueltos de distintas épocas.

En Villanueva de la Fuente aparecen mezclados en niveles de contextos tanto medievales/modernos como medievales/romanos o únicamente romanos.

3.- ESTUDIO CRONOLÓGICO:

3.1.- Cerámica común del s. I a. C.:

a.- Ánfora vinaria (V.F. 98-B2a-II- 66. Lámina 7, fig. 7.2). Perteneciente a la forma Vindonissa 591. Posible precedente o paralelo de Dressel 43 .

Es un ánfora de pasta fina, cuello estrecho, borde pequeño ligeramente inclinado al exterior, asas en ángulo muy agudo, terminadas en punta o pincho en sus extremos, estrechándose en su unión con un cuerpo muy globular, diferenciándose el cuello de la panza de una forma muy exagerada, por lo que le da un aspecto barroco.

Su pasta es fina, muy bien decantada de color castaño rojizo, con desgrasantes finos, acabando superficialmente en un engobe beige claro.

Resulta arriesgado dar una cronología exacta, pero sabemos que las ánforas vinarias en época de Augusto toman sus precedentes de ánforas finas, con cuello corto y que sus asas adquieren el típico codo. Existen paralelos en Pompeya.

Grafitos pertenecientes a este tipo se encuentran en C.I. L IV, Supl. Forma 36.

Dicha ánfora procede de la U.E. 17, caracterizada como un basurero moderno/ contemporáneo.

b.- Cuenco con borde horizontal (V. F. 99. C2- VII- 121; Lamina 4, fig. 4.7). Perteneciente a los cuencos de la tipología de Vegas, tipo IV. Se trata de cazuelas o cuencos poco hondos con ancho borde horizontal o inclinado hacia abajo, en cuyo ángulo interior está recortada una acanaladura para asiento de la tapadera. Son de pastas finas y fractura recta en colores rojizos/ castaños. Vegas ve en estas cazuelas un probable origen griego y características del siglo II. a. de J. C., perdurando en parte del siglo I.d. C. De estos cuencos existen paralelos en Pompeya. Consideramos que el ejemplar de Villanueva de la Fuente pertenece a los cuencos con ranura interna en el borde del siglo I a.C, por ello con reminiscencias de las antiguas cazuelas griegas de diámetros más grandes con ranura en el borde interno. Coexistiría con los cuencos de borde horizontal liso y

sin ranura, perdurando, por tanto, hasta el s. I d. C. Estos cuencos tenían la misma función culinaria que las ollas, haciendo difícil en algunos casos diferenciarlos.

Este fragmento se sitúa en la U.E. 8, definida como un basurero romano ubicado sobre el camino romano U.C. 10, unidad muy afectada por escorrentías.

c.- Olla de borde almendrado (V. F. a1- II- 236-37; lámina 1. figura1.1). Se trata de una de las ollas más antiguas descubiertas en Villanueva de la Fuente, pertenecientes tipo 2 de Vegas, en este caso sólo se conserva el borde y parte de su cuello, realizado en pasta medianamente depuradas, cocción reductora, superficie ennegrecida por la exposición al fuego, con medianos y gruesos desgrasantes.

Según la tipología de Vegas son de paredes ovaladas, fondo plano curvilíneo con carena en la parte baja de la panza. Algunos ejemplares podían ser monoasados.

Aparecen en época republicana -s. II a. C y primera mitad del s I. a. C.-, para desaparecer en época Augustea. Presentan, como en este caso, una superficie rugosa cubierta a menudo por una patina cenicienta, con manchas negruzcas producidas por el fuego.

Dicha pieza aparece en Villanueva de la Fuente en la U.E. 7, perteneciente al basurero romano antes mencionado

3.2.- Cerámica común del s. I d. C.:

Sentimos una gran falta de menaje de mesa y cocina pertenecientes al s. I. d. C. No encontramos cerámica perteneciente a procesos culinarios en caliente, como pueden ser las ollas, cazuelas, sartenes o platos. Tampoco encontramos el menaje en frío como los morteros, lebrillos. Por último, no encontramos menaje de mesa, con copas y pequeños cuencos de esta época. Encontramos las asas, pero no el recipiente perteneciente a jarritas y botellas.

Sin embargo, existen unos cuencos o cazuelas cuyos números de inventario son: V.F 98. B2- III- 198, V. F. A1- II- 222, V. F. 98. Z2- IV- 79, V. F. 98- A1- II- 230. V. F. 98- A1- 232, V. F. 98- A1- II- 262. Lámina 4; figura 4.1 y 4.2. Todos están asociados a unidades estratigráficas romanas, y todos han sido elaborados por medio de cocciones reductoras, con pastas medianamente depuradas, desgrasantes finos y medios. Sus acabados son ligeramente alisados, pero con típica apariencia de cocina. Podrían pertenecer al tipo 6 de la tipología de Vegas. También hay cazuelas con fondo estriado; se trata de cuencos poco profundos que servían para cocinar. Tienen paredes abombadas de poca altura. El fondo suele estar recubierto en su parte exterior por estrías pronunciadas. Terminando en canto saliente, el borde presenta un engrosamiento en su parte interior.

Las fechas más seguras del inicio de su producción se encuentran en Tarragona antes del 75d. C. Este tipo se fecha en concreto a finales del s. I d.C., durando hasta el s. III d. C. en Ampurias y en la casa de los Tesoros de Pollentia. Sin embargo, en niveles del s. II de Ostia no se encuentran presentes.

3.3.- Cerámica común del s. II d. C. :

a.- Ollas o cuencos de paredes verticales con bordes planos de sección rectangular: Aparecen representados en Villanueva de la Fuente con el número de inventario: V.F. 99- C2- VII- 121; lámina 4, figura4.6. Representados en Matagallanes (Darío Bernal). Además, existen en niveles de mediados del s. II d. C en el noroeste peninsular, como sucede en la villa de Tolegassos en Viladamat, o en el vertedero de Vila- Roma en Tarragona en s. V d. C.. También aparecen en La Cartuja, en el tercer cuarto del s. III d. C.

Estos cuencos probablemente derivan de los tipos 4 de la tipología de Vegas: cuencos con borde horizontal, ejerciendo la misma función que las ollas, que dejaron de producirse a mediados del s. II d. C. para dar paso a los cuencos de borde engrosado.

En Villanueva de la Fuente aparecen compuestos por arcillas finas, decantadas, superficies bien alisadas y pastas de color castaño rojizo. Se encuentran en la U.E. 8.

Quizá la etapa menos representada en lo que respecta a cerámica común sean los años existentes entre la época Flavia a la época bajoimperial. A mediados del Imperio parece existir una gran ausencia de todo tipo de menaje doméstico. Esta ausencia tiene su fin en época bajoimperial. De esta época sólo aparecen, aunque en abundancia, ollas, morteros e imitación de terra-sigillata.

3.4.- Cerámica común del s. III- IV d. C.:

a.- Ollas con borde vuelto hacia afuera. Dentro de esta forma, entra un gran apartado de ollas presentes en Villanueva de la Fuente, cuyos números de inventarios son: V. F. A1- VA- 51, VF 98 A1- II- sin número, VF, 98- A1- VIII B- 54, VF 98 B2- III- 190, VF 98- z2- II- 50, VF- C2- V sin número; lámina 1, figuras 1.2, 1.4, 1.8, 1.9, 1.10, 1.11.

Se corresponden con el tipo 1 de Vegas. Son ollas que carecen de cuellos. Sus paredes están decoradas con grupos de finas estrías, o bien presentan una superficie ondulada. Pueden presentar un suave perfil en S en algunos casos, como sucede en las figuras 1.10 y 1.11. Para Vegas, estas cerámicas con suave perfil en S son las derivaciones de las ollas con ranura en el borde interno para asiento de tapadera, que curiosamente surgen a comienzos de Edad Media siglos V y VI d. C. en las zonas costeras de Cartagena y Valencia, dentro de un proceso de fabricación poco elaborado.

Las ollas del s. III son de diámetros más reducidos. Suelen realizarse entre los 10 y 15 cm. de diámetro. Carecen de cuello, o bien la unión del borde con el galbo se hace por medio de una brusca inflexión. Saltan a la vista sus estrías internas, sus molduras externas, sus cocciones reductoras y pastas más groseras. Siempre están tiznadas de negro, por su exposición directa al fuego o por niveles de incendio.

En el caso de las piezas de Villanueva de la Fuente, su número de inventario es V.F.98 A1- VIII B- 54 y VF 98 B2- III- 190. Presentan un acabado externo pulido, brillante, utilizando un objeto de punta roma o un trozo de piel, incidiendo en la pieza con la pasta aún tierna o bien ya cocida en estado de “cuero”.

Estas cerámicas aparecen en Villanueva de la Fuente en contextos romano y medievales/modernos.

b.- Imitación de Terra Sigillata Clara D. Se trata del fragmento de cerámica con referencia V.F 99 A2 sur- VIB, sin número; lámina3, figura 3.7. como posible imitación de T. Sigillata clara D, forma 35 (inv. 146). Aparece en niveles tardíos de Pollentia, también como imitación, por lo que debía de ser una forma muy aceptada dentro de la vajilla Bajoimperial. Debió utilizarse como fuente-mortero, por la similitud de su forma.

Presentando pasta depurada, anaranjada, con desgrasantes finos, superficies alisadas y cocción mixta, con núcleo reductor.

En Villanueva de la Fuente se sitúa en U.E. 15 que se corresponde con un nivel de habitación asociado al muro 1 (U.C. 4), construido con mampuestos irregulares y variados, de cronología medieval/romano.

c.- Cuenco u olla de cerámica común africana. Posible forma Ostia III- 267, olla de pátina cenicienta externa, ranura en borde externo, pasta naranja ladrillo, desgrasantes muy finos.

En Villanueva de la Fuente aparece en U.E. 17, que es un espacio medieval/ moderno, con número de inventario: V.F. 98- B2- II- 42. Lámina 3, fig. 3.1.

d.- Morteros. Existe un nutrido grupo de recipientes pertenecientes al menaje de cocina romana en frío, dicho recipiente era indispensable para moler y machacar las especias y condimentos de las salsas típicas de la comida romana.

En el caso de Villanueva de la Fuente presentan pastas muy similares, medianamente depurada a depurada, de colores anaranjados. La superficie de fricción se realiza con finas pero profundas estrías internas. En algunos casos los morteros en su base externa también las poseen. De este modo tienen mayor resistencia a los movimientos bruscos que sean dados al machacar.

Podemos dividir a estos morteros atendiendo a su tipología en tres grupos (lámina 3):

- 1º: Es el más parecido a las piezas del Alto Imperio. Número de inventario: VF. 98- B2- III- 178 , fig. 3.1, V.F. 98- A2- limpieza-3. fig. 3.3. V.F. 98C- B2- II, fig. 3.9, tienen sus paralelos en Vila- Hospital en el s. VI, dentro del grupo de cerámica oxidada. También aparecen en Tarragona en los siglos IV- V d. C. En Villanueva de la Fuente aparecen en U.E. 16 (la unidad romana más antigua), U.E. 1 y 2 (basurero moderno) y U.E. 3 (material variado medieval/romano).

- 2º: Prototipo de mortero local. Número de inventario: VF. 998- B2- III- 179, fig. 3.2. Aparece también en Vila- Roma s. V. d. C. Este mortero tiene la curiosidad de tener el borde ahumado, por lo que pudo servir como recipiente de cocina destinado en un momento inusual al fuego o siguen la técnica de cocción de las antiguas tapaderas republicanas de borde ahumado. Aparece en Villanueva de la Fuente en la U. E. 16, la unidad romana más antigua.

- 3º: Posible imitación de Terra Sigillata Africana, sin poder dar una tipología precisa. Número de inventario: V.F. 98/99- A2- IB/ perfil Este, sin número y V.,F. 98- Z1- I- 7. Aparece en Villanueva de la Fuente en U.E. 3, asociado a material variado medieval/romano y en la U.E 1 y 2 (basurero medieval/ moderno).

3.5.- Cerámica de la “Antigüedad Cristiana”:

Se denomina así a la época que abarca del fin de la romanidad al comienzo de la Edad Media, periodo en que se restringe la producción de este tipo de cerámica. Perviven formas de cerámica común que encontramos en cualquier época, con la dificultad para la datación que ello representa. Es más fácil distinguirlas en el norte de la Península, porque aparecen en contextos más precisos, pero en el territorio que luego será Al-Andalus es más complejo.

Respecto a su tecnología, podemos decir que sufre un retroceso. Ya no se emplea el torno rápido; aparecen realizadas a mano o a torneta en ambientes reductores. Son cerámicas toscas, con abundantes desgrasantes. Por tanto, son cerámicas de producción local en hornos domésticos. Sin embargo, estas formas aparecen por toda la Península cumpliendo múltiples funciones. El repertorio cerámico se reduce a ollas, marmitas, lebrillos, orzas y cazuelas, aunque sigan llegando algún ánfora procedente de las últimas reminiscencias del comercio africano.

a.-Ollas de borde engrosado al exterior, de perfil interior con escalón en S. Número de inventario: V.F. 98-B2- II- 44 , V.F. 98/99- B1/ Perfil E- 15 y V.F. 98/99- B1- Vb- 29; Lámina 1, fig. 1.3, 1.6 y 1.7. Son ollitas realizadas a mano o torno lento, con engobe gris claro tanto interno como externo, con marcas de dígitos en el interior de la vasija. Aparecen en Cartagena entre las cerámicas de cocina de los siglos V- VII. Respecto al número V. F. 98/99- B1- Vb- 29, fig.1.6, esta forma podría ajustarse a una imitación de cerámica africana, Hayes 197= Ostia III, 167, lo que serían cuencos de borde aplicado. Pero en este caso no presentan un borde con acanaladuras, ni se une al cuerpo en forma de cordón. En nuestro caso presenta un aspecto engrosado al interior y al exterior (como en la ollitas de perfil en S interno de Cartagena). En Matagallanes si asignan a estas

ollitas una imitación de cuencos africanos porque en su caso las paredes son más convexas y verticales, típico de Hayes 197. Los diámetros en las cerámicas africanas son más grandes, coincidiendo con los de Matagallanes, que en el caso de las ollitas de Cartagena y de Villanueva de la Fuente.

Estas ollitas aparecen en Villanueva de la Fuente en U.E. 17, U. E.7, U. E. y U. E 4, asociados a materiales romanos y medievales/modernos.

b.- Cazuela realizada a mano. Número de inventario: V.F- A2- sur- XIV- 8. Lámina 4, fig. 4.4. Realizada en cocción oxidante, con paredes tizadas de negro por ambas superficies debido a la exposición al fuego. Estas cazuelas aparecen en ambientes medievales sin cronología precisa por toda la Península.

Aparece asociada a la U.C. 13, que es un posible suelo del muro 3, romano.

c.- Ánfora africana. Número de inventario: VF. 99- A2- Testigo W-I-9. Lámina 7; fig. 7.1. Se trata de una posible ánfora africana, forma Keay LXII G, correspondiéndose con un ánfora oleaica. Esta es una forma anfórica típica del s. VI hasta finales del s. VII d. C. Los paralelos se pueden encontrar en estas fechas en Cartagena.

En Villanueva de la Fuente aparece asociada a la U.E. 1 y 2, formando parte del paquete de basuras y escombros modernos.

d.- Marmitas. Se han recogido numerosos fragmentos de cerámica que no corresponden, en principio, a ollas de una tipología precisa, puesto que los paralelos, aparecen en distintos sitios con el mismo tipo pero con distinta cronología. Se debe a que pertenecen a un periodo muy amplio y poco estudiado. Como apuntan Veas y Sánchez (1987), estas formas cerámicas pueden ser la continuación o la pervivencia de ollas y contenedores romanos. De hecho tienen muchas similitudes, pero sin llegar a encajar.

En Villanueva de la Fuente los números de inventario son: V.F. 98- A1- II- 249, V. F. 98- B2- II- 43, V. F. 98- B2- III sin número, V. F. 98 B2- III- 201 y V.F. 98-99- C2- Ic- 63. Lámina 2.

En todos los casos se trata del mismo tipo de marmita. El cuerpo es globular, con la base plana o ligeramente convexa, con cuello diferenciado y borde redondeado u oblicuo en otro, también aparece un borde de forma triangular, hacia el exterior, biselado.

Suele tener dos asas de puente, de las que no queda constancia. En ningún caso se encuentran vidriadas.

Esta marmita suele presentar una escotadura en la unión del cuerpo globular con el cuello. Su borde es siempre cuadrado, o ligeramente biselado al exterior. Existen paralelos similares en Bayyana (Castillo Goldeano, F, y Martínez, R, 1993), Vascos (Izquierdo Benito, R, 1986). También se localizan en la región de Alicante (Gutiérrez Lloret, S, 1988).

Algunas formas son semejantes a Vegas 1, como son V. F 98 B2- II- 43, lámina 2, fig. 2.2; cuyo paralelo se encuentra en Lacipo número 1.

e.- Cerámicas medievales de ámbito rural, no doméstico. En este espacio se introducen cerámicas de cronología medieval muy amplia. Por no presentar ningún motivo decorativo, es difícil fecharlas, pero los paralelos a los que he asociado no pueden ser anteriores al siglo XII.

f.- Arcaduces o canjilones de noria. Aparecen dos fragmentos correspondientes a las referencias: V. F. 98- B2- II- 25 y V. F. 99 B2- II- 22. Lámina 2. La existencia de los arcaduces en Villanueva de la Fuente se debe todavía hoy, al discurrir de una fuente natural cercana al yacimiento, por lo que en época musulmana debió de existir un pozo de noria, del que se extraería el agua mediante una rueda de arcaduces. Por lo tanto,

son piezas destinadas al uso agrícola. Morfológicamente tienen bordes engrosados al exterior, el cuerpo bitroncocónico con acanaladuras y cubierta de engobe.

Se realizan con una pasta medianamente depurada, alisados y con una aguada blanquecina. Son cerámicas funcionales que no cambian durante siglos, por lo que es difícil la adscripción a un periodo concreto.

En Villanueva de la Fuente aparecen en una U.E. 17, perteneciente a una estructura cuadrangular de mampuesto y adobe, bajo la U.E. 1 y U.E. 2, que pertenecen a un mismo momento medieval/moderno.

g.- Alcadafes y lebrillos. Esta forma aparece representada en número de inventario: V.F. 99- C2- VII- 123. Forma parte del material de la U.E. 8, romano, colmatado y afectado por arenas procedentes de escorrentías, con sedimento ceniciento.

A los alcadafes o lebrillos se les puede considerar como objetos de uso múltiple. En este caso presentan la típica pasta bizcochada, con desgrasantes negros y engobe beige. Son de base plana, paredes divergentes, dando un perfil troncocónico invertido, con gran variedad de bordes en este caso es redondeado. Lámina 6 , fig. 6.1, pero también los hay rectos en Villanueva de la Fuente, con número de inventario: V. F. 98-99- B1- IV b- 42.

Tipológicamente se corresponden con el tipo A de Roselló (Roselló Bodoy, G, 1978: 60). Los lebrillos de pequeño tamaño también podían ser considerados como grandes cuenco o fuentes hondas, destinadas a la preparación de alimentos.

Las pastas son beige amarillentas, con engalba clara de barbotina en ambas caras, como sucede en Villanueva de la Fuente.

h.- Orza. Aparece representada en lámina 6, fig. 6.3. Número de inventario: V.F 99- C2- XIII- 63. Aparecen en la U. E 16 , el ambiente romano más antiguo. Por sus grandes dimensiones y su boca estrecha se usó como contenedor de líquidos o grano que se pudiera estropear. Debajo del borde en su unión con el cuerpo hay una fuerte inflexión, para que pudiera ser agarrada con un cordón una tela o piel que sirviera de tapadera.

Su textura es bizcochada, con grandes desgrasantes, de aspecto tosco con ligera aguada de barbotina.

Sus cronologías son tremendamente amplias, encontrando paralelos en periodos distintos y muy amplios, desarrollándose por todo el territorio peninsular.

i.- Tazas. Aparece una taza, seguramente monoasada y no biasada, con número de inventario V. F. 99- A2- muro sur- Ib-2. Pertenece a las U. E. 1 y 2 (un paquete de basuras y escombros modernos).

Es una forma que aparece ya en época califal, aunque Roselló no la califica como tal. La define como “*vaso para beber, con o sin asas*”. J. Navarro Palazón la recoge en la cerámica almohade murciana.

En Villanueva de la Fuente aparece sin vidriar como ocurre en yacimientos califales, como Medina Ibirra (como Piedad, C. 1990: 29) o del s. XI (Aguado Villalba, J. 1986, Navarro Palazón, J 1990: 41), perviviendo en s. XII (Tormes, C, 1987; Duda, D 1970).

4.- Conclusiones:

Debido a las características de localización de la excavación, ubicada en una zona periurbana del yacimiento de Villanueva de la Fuente/*Mentesa Oretana*, hay una gran variedad de cerámicas de distintas cronologías debido a la reocupación de ese espacio en distintas épocas, lo que habla de las distintas funciones que tuvo esa zona del yacimiento.

En un primer periodo, romano, atestiguado por construcciones de esta época, llegan materiales más exóticos que funcionales, unidos a cerámicas de transporte de vino. Ello indica un muy temprano comercio con la costa por medio del río Betis o de la *Vía Augusta*.

Para la época Imperial, desde época Flavia, parece existir una fase de retroceso en cuanto a la presencia de cerámica común, que a buen seguro se ve recompensada con la existencia de otros materiales.

La época más importante en Villanueva de la Fuente en cuanto a la cerámica común tiene como principio el periodo bajoimperial, para seguir en adelante hasta la plena Edad Media. En época musulmana hay ocupación de este área, momento en que se desarrollan actividades rurales (posible reducción del espacio urbanizado) y se mantienen posibles relaciones con la costa más cercana de Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCAO, 1974. Alarcao J. Cerámica común de Conimbriga.

ALVAREZ, 1987. Alvarez Delgado.” Cerámicas comunes con o sin decoración, siglo IX. Arcárica (Cuenca).” II Congreso de Arqueología Medieval, tomo 2.

ANDRÉ , 1979- 80. André Bazzana.

ACIEN, 1986. Acien Almansa M. “ Cerámicas a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos, difusión y primeras influencias”. Primer Congreso de Arqueología Medieval de España. Huesca. 1985. IV.

ACIEN, 1991. Acien Almansa A, Alvarez Delgado Y, Bohigas Roldan R, Caballero Zoreda L, Gutierrez Lloret S, Larren Izquierdo H, Olmo Enciso L, Retuerce Velasco M y Tusset F.” Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones”. A cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental. Lisboa, 1987.

AGUAROD, 1997. Aguarod Otal C. “ La cerámica común de producción local, regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro”. Cerámica comuna romana d`época Alto- Imperial en la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes. VIII.

AQUILUÉ, 1995. Aquilué C. “ La cerámica común romana”. Cerámica comuna romana d`época Alto- Imperial en la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes. VIII.

AQUILUÉ, 1997. Aquilué X. “ Anàlisi comparativa de contextos ceràmic d`época tardo- romana (sigles V- VI)”. Contextos ceràmics d`época romana tardana y de l`alta edat mitjana (sigles IV- X): Actes, Taula Rodona, Badalona e, 7 y 8 de novembre 1996.

BAZZANA, 1987. Bazzana A. “ Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia)”. II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.

BERNAL, 1998. Bernal Casasola D. Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción local.

BLÁZQUEZ, 1984. Blázquez Etal. Castulo IV. Excavaciones Arqueológicas en España 131.

BOSCH, 1987. Bosch Ferro C y Chinchilla Gómez M. “ Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otros”. II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.

CABALLERO, 1972. Caballero Zoreda L. “ Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España”. Trabajos de Prehistoria, 29.

CARRASCO, 1987. Carrasco Martín M. F. “ Avance al estudio de la cerámica hispano- musulmana procedente de los Baños de la Reina Mora (Sevilla).II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.

CASAS, 1997. Josep Casas P, Castanyer P, Nolla J.M y Tremoleda J. “ Las ceràmiques comunes locals del N. E de Catalunya”. Cerámica comuna romana d`época Alto- Imperial en la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes. VIII.

CAU, 1995. Cau M. A, Gítalt J, Macías J.M, Padilla J. L y Tuset F. “ La cerámica del N.E peninsular y las Baleares entre los siglos V- X” la Cèramique Médiévale en Mediterranée. Acts du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.

- CAU, 1994. Cau Ontiveros M. A, Macías Sole J.M, Tusset Bertran F. “ Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII”. Cerámica Medieval Catalana. Actes de la taula Rodona celebrada en Barcelona els dies 15 y 16 de novembre 1994.
- COLL, 1995. Coll y Riera J- M, Roig y Buxó J. A, Molina y Vallmitjana. “Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya central (ss. V- VII): algunas consideraciones técnicas y morfológica”. La Céramique Médiévale en Mediterranée. Actas du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.
- ETTLINGER, 1952. Ettliger E y Simonett C. Römische Keramik aus dem Schthügel van Vindonissa.
- Excavaciones Arqueológicas en Lacipo (Casares,Málaga). Campaña 1952.
- Excavaciones Arqueológicas en España. Pollentia II. (Alcudia, Mallorca). Campaña 1978.
- FERNÁNDEZ, 1995. Fernández F. y Carvaho R. “ Cerámicas musulmanas do Castelo de Palmela”. La Cerámique Médiévale en Mediterranée. Actas du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.
- FERNÁNDEZ, 1994. Fernández Ochoa C, Zarzalejos Prieto M y Hevia Gómez P. Excavaciones arqueológicas en la Bienvenida. Almodovar del Campo (Ciudad Real).
- GUTIERREZ, 1988. Gutierrez Lloret S. Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante.
- GUTIERREZ, 1987. Gutierrez Lloret S. “ Avance para una tipología de las cerámicas modeladas a mano del ribat califal de Guardamar de Segura (Alicante)”. II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.
- GUTIERREZ, 1987. Gutierrez Lloret S. “Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (ss. VII- X). Avance para una tipología. Boletín de Arqueología Medieval.
- GUTIERREZ, 1987. Gutierrez Lloret S. “ Avance para una tipología de las formas modeladas a mano de Ribat Califal de Guardamar del Segura (Alicante)”. II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.
- HAYES, 1972. Hayes J:W. Late Roman Pottery.
- JARREGA, 1986. Jarrega Domínguez R. “ Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo romano al medieval en el Este de Hispania”. Primer Congreso de Arqueología Medieval de España. Huesca II.
- JIMÉNEZ, 1987. Jiménez Pérez A. “ La fortaleza de Huete: sistemas constructivos, cerámica y numismática”. II Congreso de Arqueología Medieval. Tomo 2.
- Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid. 1994.
- LEENHARDT, 1995. Leenhardt M, Pellecuer C, Raynaud C y Schneider L. “ Céramiques languedociennes du hau mayen age (VII e - X ies): Essai de Synthése á partir des acquis récents”. la céramique médiévale en Mediterranée. Actas du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.
- LÓPEZ, 1997. López Muller A, Fierro Macia X y Caixal Mata A. “ Cerámica del segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona”. Contextos cerámics d`época romana tardana y de L`alta edat mitjana (segles IV- X).
- MENDEZ, 1988. Mendez Ortíz R. “ El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la plaza de los Tres Reyes”. Antig Crist. V.
- PELLETIER, 1995. Pelletier J.P. “Les céramiques communes grises en provence de L`Antiquité tardive Au XIII e siècle “. La céramique Médiévale en Mediterranée. Actas du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.

RAMALLO, 1986. Ramallo Asensio S, Ruiz Valderas E y Berrocal Caparrós M. “ Contextos cerámicos de los siglos V- VII en Cartagena”. Archivo Español de Arqueología. 69.

RETUERCE, 1982. Retuerce Velasco M. “ Documentación arqueológica de un poblado medieval”. Cervera (Mejorada del Campo). Madrid. Memoria de licenciatura.

RETUERCE, 1984 a. Retuerce Velasco M. “ La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media”. Boletín del Museo Arqueológico Nacional. 2.

REYNOLDS, 1986. Reynolds P. “ Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante”. Lucentum 4.

SAGUÍ, 1995. Saguí L, Ricci M y Romei D. “ Nuovi dati ceramologici per la storia economica di roma tra VII e VIII secolo”. La céramique médiévale en Méditerranée. Actas du VI Congrès de L`A.I.E.C.M. 2.

VEAS, 1987. Veas N y Sanchez J. C. “ Aportación de la forma cerámica Vegas 11 al estudio de un periodo de reajuste económico: continuidad o ocambio”. Jornadas Granollers.

VEGAS, 1973. Vegas M. Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Barcelona.

ZARZALEJOS, 1995. Zarzalejos Prieto M. Arqueología de la Región Sisaponense: aproximación a la evolución histórica del área S.W de la provincia de Ciudad Real (fines del s. VIII a. C- II d. C.). Universidad Autónoma de Madrid.

ZOZAYA, 1987. Zozaya J. “ Las influencias visigóticas en al- Andalus”. XXXIV C.C.A.R.B. Rávena.